

Fecha: 22-06-2025
Medio: El Austral de Osorno
Supl.: El Austral de Osorno - Domingo
Tipo: Noticia general
Título: El esfuerzo de italianos y bávaros por llevar educación a la Misión San Juan

Pág.: 3
Cm2: 598,7
VPE: \$ 520.845

Tiraje: 4.500
Lectoría: 13.500
Favorabilidad: ☐ No Definida

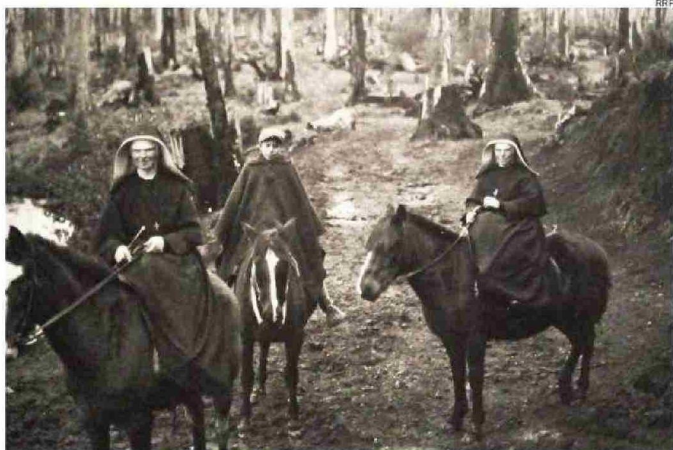
El esfuerzo de italianos y bávaros por llevar educación a la Misión San Juan

Los capuchinos venidos de Italia estuvieron 45 años en el recinto de La Costa, donde renovaron los edificios y abrieron la primera escuela. Sin embargo, fue suprimida por el Estado de Chile en 1879. Fueron sucedidos por los chapuchinos de Baviera, quienes retomaron la instrucción primaria con apoyo de las Hermanas de la Santa Cruz.

Rodrigo Rodríguez
y Manuel Cifuentes

El 24 de mayo se cumplieron 220 años de la fundación de la Misión San Juan, ubicada en la costa osornina. El recinto religioso fue iniciado en 1805 por los franciscanos españoles en la zona menos explorada del antiguo Departamento de Osorno. No obstante, cuando llegaron los capuchinos italianos en 1848, la zona seguía igual de inhóspita. Aquel territorio estaba en un atraso evidente en relación al resto de la jurisdicción: no había caminos, las comunidades indígenas estaban ubicadas en lugares aislados, cubiertos de abundante bosque nativo, sin acceso a la salud ni educación. Sólo los pobladores criollos estaban asentados en la parte baja, en sectores como Pulayo, Forrahue y la barrera de La Cumbre, precisamente para acceder más fácil a la ciudad de Osorno.

Los italianos estuvieron 45 años en la Misión San Juan y entre sus primeras labores estuvo la apertura de la primera escuela, de carácter fiscal. Era un recinto muy sencillo, con escaso mobiliario, atendida por un profesor pagado por el Estado, cuyo sueldo ascendía a 20 pesos mensuales. Según un informe del intendente de Valdivia, la escuela estaba en pleno funcionamiento para 1863, con enseñanza gratuita. Para costear gastos como la comida de los alumnos, útiles y ropa, además del mismo sueldo de los misioneros, los capuchinos recurrieron a instituciones de caridad en Europa. Sin embargo, en 1879 el Ministerio de Educación suprimió los sueldos de los profesores para las escuelas misionales de Pilmáiquén, Quilacahuín y San Juan, por lo cual fueron cerrados los establecimientos educativos. Se estancó gravemente el avance logrado hasta entonces en una zona abandonada por el Estado, donde la única ayuda era suministrada por los misioneros.



RELIGIOSAS DE LA SANTA CRUZ JUNTO A UN ALUMNO EN UN VIAJE ENTRE LA MISIÓN SAN JUAN Y QUILACAHUÍN.

RENOVARON EDIFICIOS

Entre la diversas tareas emprendidas por los capuchinos italianos estuvo la construcción de una nueva casa misional y una capilla para la atención religiosa, que fue reemplazada después por una iglesia de modelo similar a las otras misiones. Estos templos se destacaron por exhibir una decoración pintada a mano, hecha con plantillas, que repetían guirnaldas y arabescos en las paredes y en los techos. Fueron edificadas con la técnica chilota de construcción en madera. Las iglesias misionales no tenían bancas, al menos durante el siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Los fieles se sentaban en el suelo, para lo cual las mujeres llevaban alguna estera o chopino. Luego le agregaron bancas rústicas, hechas de tabloncillos.

Entre los ritos introducidos por los franciscanos españoles en las misiones de Osorno y la zona, y continuados por los capuchinos italianos, destacan los cantos llamados alabanzas, que entonaban rezadoras durante las vigiliass y novenas de difuntos, que se solían realizar en la casa de algún finado. Esta costumbre aún se mantiene intacta en algunas comunidades de San Juan de la Costa, destacando hoy en día como interés

prete de dichas alabanzas la cautequista Lorenza Colipán. También están los velorios y funerales hacia el cementerio de la Misión San Juan, que fue abierto primero. Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XIX, los misioneros implementaron más camposantos en el territorio, debido a las pestes que asolaron al sur del país en esos años.

REGISTRO CIVIL

En 1890, aún bajo la era de los italianos, se instaló una oficina del Registro Civil en la Misión San Juan, para llevar el conteo de los nacimientos, matrimonios y defunciones. Sin embargo, fue trasladada en 1895 a la villa de Riachuelo, donde se llevó el registro de toda la costa de Osorno. Pero el Registro Civil regresó en 1900 a la Misión San Juan, donde se mantuvo hasta 1932. Luego de eso, todo se derivó a la oficina de Osorno, ya que la misión era parte de esta comuna.

Para fines del siglo XIX e inicios del XX, el paisaje lleno de bosques nativos que encontraron los primeros misioneros en San Juan ya había cambiado: los dueños de tierras explotaron la selva fría para extraer madera nativa, que era comercializada en la zona y en otros puntos del país. Los cerros ale-

daños al recinto religioso quedaron desprovistos de su manto verde autóctono, tal como se ve en algunas imágenes de aquel período.

Para fines del siglo XIX, la orden Capuchina Italiana tuvo problemas para traer nuevos misioneros a la zona, para reemplazar a los ancianos y enfermos. Por ello, en 1895 decidieron dejar las misiones.

LOS BÁVAROS

El prefecto de Misiones de Chile pidió ayuda a la Provincia Capuchina de Baviera, cuya sede se encontraba en la ciudad de Altötting (en la actual Alemania), donde en un capítulo provincial aceptaron asumir la atención de las misiones de La Araucanía. Así, en 1896 llegaron los primeros bávaros a la Misión San Juan y las demás misiones de la zona, como Quilacahuín, Rahue, San Pablo, Cudico, Trumao, Río Bueno, Daglipulli y Quinchilca.

Entre las primeras obras que ejecutaron en San Juan estuvo la construcción de una escuela con un internado, todo a cargo de la misión y no del fisco. Las Hermanas de la Santa Cruz de Suiza llegaron en 1910 para atender el nuevo plantel misional. Las religiosas ya trabajaban en las escuelas de las misiones de Río Bueno y Quila-

cahuín, cuya labor se extendió hasta la segunda década de este siglo.

Los bávaros instauraron los primeros uniformes para los alumnos, que era la ropa que daban de baja de los cadetes en la Escuela Militar de Chile. También se crearon talleres para enseñar oficios tales como carpintería, sastretería, imprentas, entre otros.

En el caso de la Misión San Juan, los antecedentes indicarían que hubo un taller de carpintería, en virtud de las casitas que existen en el cementerio de la misión, que son réplicas en miniatura de casones de campo y construidas por personas que aprendieron el oficio. También se enseñaron labores agrícolas.

MEDICINA Y FUNCIONES

En la era de los bávaros se intensificó la atención sanitaria en la jurisdicción, aprovechando los conocimientos de medicina naturista y occidental de algunos misioneros. Está el caso del padre Tadeo Wisent, quien primero estuvo en la Misión San Juan y después fue trasladado a Río Bueno y Constitución. En estos dos últimos lugares desarrolló una prolífica labor de medicina natural, con el método Knipe, elaborado en Alemania, con pacientes incluso venidos de la zona central.

El prefecto apostólico de La Araucanía, el padre Bucardo María de Roettingen, intensificó las visitas periódicas a las misiones y mantuvo un estrecho contacto con los caciques indígenas de los lugares que atendían, visitando en varias ocasiones la Misión San Juan. En uno de sus viajes, en 1920, le entregó el bastón de mando al cacique de San Juan de la Costa, donde tanto el líder indígena como los misioneros estaban a caballo, así como los mocetones y guillemes.

Los bávaros también establecieron una comunicación directa con las demás misiones de la zona, tales como Quilacahuín y Trumao. Eran frecuentes los viajes de los religiosos de

un lado a otro. Lo mismo ocurría con los alumnos de las escuelas, que eran trasladados por las monjas a caballo de una misión a otra en las fiestas religiosas. Por ejemplo, de Quilacahuín a San Juan iban a la fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro; iban a la Misión de Trumao para la Fiesta de la Virgen del Pilar; y a la Fiesta de la Virgen de la Merced en Quilacahuín.

Los misioneros de esta orden unificaron las actividades pastorales de todas las misiones y publicaron el Libro de Funciones, donde se establecieron las actividades que se realizaban durante el año en cada misión.

MUSEO EN ALTÖTTING

Uno de los aspectos que es importante resaltar, fue que los capuchinos bávaros crearon un museo sobre la cultura de los mapuches y huilliches, en la sede central en Altötting, donde exponían en dioramas (representación tridimensional, a menudo a escala, de una escena o escenario) maniqués vestidos con ropa indígena, utensilios, instrumentos musicales, animales disecados, plantas y el paisaje en general.

Este museo tenía una doble función: mostrar cómo era la gente donde ellos trabajaban; y para promocionar las campañas de recolección de fondos para las obras que realizaban en las misiones. También publicaron textos sobre la gramática y fonética de las lenguas mapuche y huilliche.

En 1944, las misiones de Osorno pasaron a depender de la Diócesis de Valdivia (antes estuvieron bajo el alero de Prefectura de La Araucanía y el Vicariato de La Araucanía) y los capuchinos continuaron atendiendo las misiones de Quilacahuín, Rahue y San Juan hasta 1956, cuando se creó la Diócesis de Osorno, no obstante, siguieron en La Araucanía y otras ciudades de Chile. Fueron sucedidos por los capuchinos holandeses, traídos por monseñor Francisco Valdés, el primer obispo de Osorno.